

Presentación: «La risa de Quevedo»

Antonio Azaustre Galiana
Universidad de Santiago de Compostela
Dpto. de Literatura Española, Teoría de la Literatura
y Lingüística General
Facultad de Filología
Avda. Castelao s./n.
15782 Santiago de Compostela
antonio.azaustre@usc.es

«Reír por no llorar» o «Hay cariños que matan» son algunas de las frases que, con la sabia sencillez del acervo popular, resumen algunas de las facetas más complejas de la existencia. Estudiada desde las más diversas esferas del conocimiento y la ciencia, la risa, con sus varios matices, rostros y perfiles, es una de ellas.

La literatura no hace sino recoger esa compleja variedad. Quevedo que, como sabemos, es «más que un hombre, una vasta literatura», constituye un buen ejemplo. Quien se definió como «cofrade que ha sido y es de la Carcajada y Risa» y al tiempo redactó sesudos tratados políticos, morales y religiosos, es un cronista fiel de las variadas intenciones que puede albergar ese fenómeno.

No es posible recoger en un volumen —ni este lo pretende— la dimensión que la risa alcanza en la obra de Quevedo, desde la burla que acude a la *turpitud et deformitas* a la risa lucianesca o la del Dios que contempla la insensatez humana y su condena. Solo la paciente lectura de su obra en verso y prosa permitirá apreciarla en toda su medida. Sin embargo, estas páginas sí pretenden reunir algunos de los aspectos que este amplio concepto plantea en la obra literaria de Quevedo.

Un primer e importante problema es el de la transmisión y fijación de los textos, especialmente la de aquellos que cabe adscribir a la tradición satírica y burlesca, ampliamente copiada. Son varios los trabajos de este volumen que abordan estas cuestiones.

En esta línea se mueve la contribución de Abraham Madroñal, quien lleva a cabo un nuevo y minucioso examen del manuscrito Cód. cxiv/1-3 de la Biblioteca Distrital de Évora, que concluye en la enmienda de varias lecturas de algunos entremeses de Quevedo; en concreto, el *Entremés primero de Bárbara*, *La vieja Muñatonos* y *La polilla de Madrid*. Este detenido análisis recuerda una vez más la importancia de la correcta fijación de los textos, tarea siempre abierta para el filólogo desde el acopio de testimonios y su *recensio*. Los resultados aquí recogidos permiten mejorar diversas lecturas y desvelar agudezas y alu-

siones en esas tres piezas de Quevedo. Sirva como botón de muestra de esta importante labor la restitución de un verso del entremés *La polilla de Madrid*.

El detallado examen de los manuscritos de *La Perinola* lleva a Fernando Plata a esclarecer la lectura de uno de sus pasajes y, tras ella, a rescatar una obra de Francisco de León y Arce (*La perla en el nuevo mamundi hispánico...*, conocida abreviadamente como *Los Horizontes*), que compitió con otra de Quevedo (la *Carta de don Francisco de Quevedo escrita al marqués de Velada...*) por ganarse un hueco en el favor real a propósito del famoso viaje a Andalucía que Felipe IV llevó a cabo en 1624. El escrito de León y Arce ofrece también una importante presencia de la «musa jocosa», mixturada con tópicos elementos del panegírico real a través de la devoción mariana y la descripción visual de fastos y comitivas. El agudo manejo de esa musa resultaba fundamental en el relato del viaje, tal y como acredita la *Carta de Quevedo* con la que compite este texto de León y Arce que Fernando Plata analiza con rigor y exhaustividad.

Otro grupo de contribuciones se centra en el análisis de diversos poemas de Quevedo para, a partir de su interpretación, extraer conclusiones en relación con los géneros, tradiciones literarias e intención de su autor, quien a menudo persigue propósitos reformadores tras la apariencia jocosa de sus versos.

El trabajo de Antonio Gargano aborda una de las cuestiones que más preocupan a los estudiosos de la literatura burlesca: la convivencia o no de la finalidad puramente humorística o jocosa con una intención ideológica y, en consecuencia, las fronteras más o menos flexibles entre los conceptos «burlesco» y «satírico»: aquel más circunscrito al humor y la risa; este, a la intención censora. En esta línea, Antonio Gargano lleva a cabo un profundo y erudito análisis de varios poemas satírico-burlescos de Quevedo. Partiendo de la idea de que las fronteras entre lo jocoso o burlesco y lo satírico son a menudo flexibles, y que los textos burlescos pueden esconder, bajo su apariencia ligera y solo risible, una intención ideológica, muestra cómo la comicidad lograda por el hábil manejo de la agudeza consigue recubrir la censura o el matiz ideológico, que, de otra forma, resultarían comprometedores en exceso. Comicidad y censura se gradúan de manera diversa según los poemas y versos analizados, en un mayor o menor equilibrio que depende de los textos, circunstancias e intenciones.

Valentina Nider se ocupa del romance «Cruel llaman a Nerón» (*Jocosa defensa de Nerón y del señor rey don Pedro de Castilla*). Explica con gran rigor y precisión su estructura y el sentido de los versos, agudezas y tópicos que en él confluyen. Tras el minucioso análisis del poema desde la perspectiva del elogio paradójico, se compara el tratamiento que de los dos personajes que aparecen en el romance —Nerón y el rey don Pedro I de Castilla— ofrece Quevedo en otras obras: Nerón en *Providencia de Dios*, *La caída para levantarse*, *Segunda parte de política*

de Dios y *Discurso de todos los diablos*, la obra con la que más semejanza muestran los versos de la *Jocosa defensa*, y donde también se menciona a Pedro I el cruel, apenas nombrado en otros textos de Quevedo. Este exhaustivo estudio del poema termina situándolo en la tradición de una de las vertientes del elogio paradójico, el *encomium tyranni*, y muestra las sugerentes coincidencias que el poema de Quevedo mantiene con el *Encomium Neronis* de Girolamo Cardano.

Marcial Rubio Arquez se ocupa del *Poema heroico de las necesidades y locuras de Orlando*. Profundiza en diversos aspectos de esta paródica composición inconclusa, como la historia editorial del poema y la posible fecha de redacción, que apunta a un largo y espaciado proceso. Destaca el análisis de la imitación compuesta a partir de los conocidos poemas de Boiardo y Ariosto. Se propone a Ariosto como el modelo que habría seguido Quevedo a partir del tercer canto, y se estudia la amplificación que Quevedo lleva a cabo sobre el texto de Boiardo, coitejo que ilumina diversos aspectos de la interpretación del poema y su intención paródica. Junto a estos dos modelos principales se subraya la deuda de Quevedo con el latín macarrónico de Teófilo Folengo, junto al que se reivindica la influencia de *L'Orlandino* de Aretino. Cierra el trabajo una sugerente idea que asomaba en buena parte de su desarrollo: la elevación lingüística que expresa los grotescos comportamientos de los héroes parodiados apunta satíricamente al *Polifemo* de Góngora, al que a su vez se acerca en su ejecución estética.

Dos de los trabajos del volumen se centran en la prosa, y abordan dos géneros —el elogio paradójico y la sátira menipea— donde la risa encuentra acomodo idóneo por cauces diversos.

Enrique Martínez Bogo analiza en detalle los diferentes recursos de agudeza sobre los que se construyen las *Gracias y desgracias del ojo del culo*, uno de los textos burlescos más populares de Quevedo, y también de los que han propagado su fama de escritor irreverente. Advierte sobre la necesidad de conocer el sistema de valores, códigos sociales y costumbres de la época para comprender cabalmente los mecanismos de agudeza y el sentido de la comicidad que persigue la obra. Este análisis va precedido de interesantes reflexiones que lo contextualizan. Se propone así la posibilidad de una fecha de redacción anterior a la década de los veinte, en consonancia con otros escritos burlescos del autor. También se aborda el clásico problema de su adscripción a las esferas de lo satírico o lo burlesco, se revisan los rasgos y la tradición retórica y literaria del encomio paradójico y de la escatología, y se subraya la importancia de esta última en la tradición literaria y las teorías de la risa ya desde Aristóteles.

Ramón Valdés traza un completo panorama de las menipeas compuestas por Francisco de Quevedo: la serie de los *Sueños*, el *Discurso de todos los diablos*, la *Visita y anatomía de la cabeza del cardenal Arnaldo Richelieu* y *La Hora de todos y la fortuna con seso*. Su análisis señala los rasgos que las caracterizan como sátiras menipeas y, desde el profundo

conocimiento de ese género, estudia el siempre complejo equilibrio que muestran entre burlas y veras, pues las intenciones burlesca, política y satírico-moral conviven en diferentes proporciones en estas obras, en una mezcla que se explica muy bien por el carácter proteico de la menipea. Al mismo tiempo, se indaga en las diferencias existentes entre los diversos textos, y su evolución desde la presencia más destacada de lo burlesco a la mayor relevancia que va adquiriendo el enfoque moral y político. Esa evolución de los planteamientos más o menos ortodoxos o irreverentes de la sátira se vincula a los problemas de Quevedo con la censura. La caracterización genérica se combina así con las hipótesis sobre las causas que movieron la escritura de Quevedo en estas obras fundamentales en su prosa satírica.

James Iffland se mueve en una línea diferente, más personal y orientada a la reflexión que suscita la propia experiencia del investigador que trabaja sobre los textos de la risa en Quevedo. Su páginas plantean interesantes reflexiones desde la perspectiva que le otorga la distancia temporal sobre su clásico libro *Quevedo and the Grotesque*. Repasa así la gestación de esa obra, los aspectos que considera más relevantes y también aquellos que hubiese querido mejorar. Estas consideraciones le llevan a otras de carácter más general, como el choque de escuelas y métodos de estudio entre el hispanismo norteamericano y el peninsular: aquel más dado a los enfoques teóricos, culturales o psicológicos; este, a los filológicos. En un ámbito más general, reflexiona Iffland sobre los avatares y rumbos de la vida académica en EE.UU. desde los años setenta a la actualidad. El trabajo es, pues, una sugerente muestra de los variados enfoques que la figura de Quevedo y su obra satírico burlesca pueden suscitar en la crítica, enfoques que conviven en los estudios literarios en general y, como reflejo de ellos, en este mismo número de *La Perinola*.

No querría finalizar esta presentación sin manifestar mi agradecimiento a diversas personas que han hecho posible este volumen. En primer lugar, a los autores de los trabajos: por su saber y dedicación extremos, y por su esfuerzo en un contexto donde cada vez resulta más difícil encontrar tiempo para la reflexión pausada. A Ignacio Arellano, Director de *La Perinola*, y a los miembros de su Consejo Editorial, por haber confiado en mí para la coordinación del volumen, que coincide además con el vigésimo aniversario de la revista. A Enrique Duarte, su Secretario, no solo por su profesionalidad, sino también por saber hacer tan placentero todo el proceso. Para mí ha sido un privilegio contar con el apoyo y colaboración de todos ellos, con quienes he contraído una deuda más que añadir a las acumuladas en años de profesión y afecto. Y no quisiera cerrar estos agradecimientos sin mencionar a Amabel Míguez, autora de las magníficas ilustraciones del volumen, una tradición ya en los veinte años que cumple la revista.

Los que nos dedicamos a Quevedo, acostumbrados a leer los números de *La Perinola*, tal vez no seamos los más indicados para valorar en su justa medida la fortuna de contar con una publicación que en estas

dos décadas ha hecho progresar nuestra investigación de manera más fluida, pues facilita enormemente la cada vez más difícil puesta al día de la información y bibliografía al centralizarlas en sus páginas. Tal vez los estudiosos que se ocupan de autores sin *Perinolas* lo sepan mejor porque, por desgracia, suele valorarse más aquello de lo que se carece.

Dice el tango «que veinte años no es nada». Pero se refería el verso a aquello de «que es un soplo la vida» o, si se quiere ser más literario, al *tempus fugit*. Alfredo Le Pera, su letrista, seguramente desconocía los trabajos y padeceres que conlleva sacar adelante una revista científica. Desde esa palestra, veinte años es mucho tiempo de esfuerzo, y los quevedistas estamos de enhorabuena porque ese trabajo se haya visto recompensado con el reconocimiento que nuestra *Perinola* ha logrado en este largo soplo de veinte años.